

Entrevista a Cynthia Adlerstein¹– conversación con Rossana Godoy Lenz² y María Marta Yedaide³

Rossana Godoy Lenz
María Marta Yedaide

Fecha de recepción: 30/09/2022
Fecha de evaluación: 10/10/2022
Fecha de evaluación: 13/02/2023
Fecha de aceptación: 26/02/2023

Santiago de Chile, 22 de septiembre de 2022.

En cualquier espacio abandonado por el hombre, ya crecen las plantas...llegan, navegan alrededor del mundo, consiguen crecer en lugares inhóspitos, introduciendo la vida en lugares estériles, viajan en el tiempo como impulso de difusión de la vida.

(Stefano Mancuso, 2019)

Cuando el espíritu conversa con el corazón y la gestualidad, nos resuena familiar como las palabras y pareciera que coexistimos aun cuando provenimos de territorios diferentes. Septiembre en Chile nos reúne, no para salvaguardar muros cordilleranos ni parcelar la cultura argentina, sino que para conversar de la trayectoria profesional, narrar lo pedagógico, investigativo y las pulsiones vitales entramadas que se registran como testimonio de difusión de vida y viaje en el tiempo, desde la voz de Cynthia Adlerstein.

María Marta dice: Me parece importante comenzar por decir que pensamos esta como una primera conversación, como un acercamiento exploratorio para escucharte, para que nos hables. Entiendo este viaje mío a Chile como una posibilidad de extranjerizarme y de superar esas miopías que naturalmente se me van conformando

alrededor de los saberes. Voy aprendiendo de y con Rossana, también, y ambas queremos saber más de tu andar y tu trabajo. Aquello que compartiste en las Jornadas que vivimos en la Universidad de La Serena y lo que hemos leído de tu trabajo académico nos entusiasma.

Lo primero que te vamos a proponer, si te parece bien, es que te presentes como quieras.

Rossana: Cynthia Adlerstein, ¡tres puntos seguidos!

Cynthia: Cynthia Adlerstein... Soy una *late starter* en el mundo de la academia

María Marta: Sí, yo también. Después lo charlamos si querés. Amo las sincronías.

Cynthia: Sí, yo creo que eso de alguna manera explica mi trayectoria y cómo se ha ido construyendo un camino que tiene que ver con la investigación, pero también tiene que ver mucho con el ánimo y con las ganas de contribuir al desarrollo de la política pública, la educación parvularia y a la construcción de un campo profesional robusto.

Y todo esto desde la comprensión de las infancias, sus vidas, sus condiciones de posibilidad para ser ciudadanos en el ahora. Parto diciendo que soy una *late starter* porque mis decisiones de cómo he construido esto tiene que ver un poco con mi vida anterior, con que me casé muy joven, tuve dos hijas, no sé, algo de esas partes de vida tienen que ver. Creo que soy una académica en los bordes y en los márgenes de las interdisciplinas, de la intersectorialidad, también en los bordes de lo intergeneracional, del género y de muchos enfoques que me parece que en Chile se han consolidado endogámicamente. Yo círculo en los intersticios de esos campos.

María Marta: ¿Por qué entonces late starter? ¿Dónde estabas antes?

Cynthia: estaba en el aula, estaba también mucho en la gestión educativa. Y también yo diría que estaba en otro paradigma. Me pasaron cosas de vida que me hicieron re-mirar y buscar caminos alternativos; llegué un poco por experiencias personales a las perspectivas más alternativas.

María Marta: ¿Hay alguna de estas experiencias que quieras contar? Alguna que sea contable, relatable, narrable....

Cynthia: Totalmente. Vengo de una formación positivista. En mi familia son todos médicos; las ciencias sociales son bien incomprendidas en estas esferas del conocimiento. Tuve una hija, mi primera hija, que nació con hidrocefalia. Estuvo siempre al borde de la muerte en sus primeros meses y yo era muy joven cuando ella nació, tenía 26 años.

Crecí en un contexto conservador, desde donde se referenciaban las explicaciones de la vida y eso permeaba por supuesto, mi comprensión de la profesión en lo pedagógico también. Aprendí con fronteras positivistas, desde lo *mainstream* y

desde las ciencias duras. Me explicaba la vida desde ahí. Y cuando nació Danya para mí eso murió, yo morí y volví a vivir desde otras lógicas, ¿no? En el fondo, todo lo que le daba explicación a mi vida—Dios, la ciencia, la medicina—dejó de tener sentido en este nuevo contexto, en esta nueva relación con ella, mi hija. Creo que por eso fui encontrando otros mundos, otras explicaciones, otras miradas. Esto fue inevitablemente permeando mi vida y creo que eso también de alguna manera, me permite presentarme. Para mí presentar mi vida profesional es también narrar mi vida personal. Estas se entrecruzan, siento que laten en mí estas distintas facetas que me constituyen.

Entonces esto de escuchar a las infancias, de tratar de entender sus formas de habitar el mundo, de estar, de relacionarse con otro, también tiene que ver con mi infancia, ¿no? Y con cómo yo fui entendiendo la relación con mi hija. Parece indivisible y muy difícil disociar mi vida académica de la personal. Y en este sentido creo que siempre estoy en los bordes.

Hay una escritora finlandesa Tove Jansson que tiene un poema que relata cómo le gusta habitar en los bordes; los bordes de la primavera y el verano, del mar y la playa. Ahí me siento muy identificada, sí, mucho.

Caminar en el territorio tiene que ver con los pasos del viento, pero también con los del más pequeño insecto. Con el grito de los ríos tormentosos, pero también con el silencio de los lagos (Chigualaf, 2017).

María Marta: ¿Y cómo llegas de ahí a la preocupación por la justicia en la infancia?

Cynthia: Yo creo que el tema de la justicia social siempre estuvo en mi manera de mirar la pedagogía. Si bien yo me formé en la Pontificia Universidad Católica de Chile con la perspectiva que les contaba, positivista, estructuralista, funcionalista, la política y la educación en el contexto chileno siempre me hizo mucho ruido, mucho. Y encontré en el mundo de la justicia social y de las explicaciones más postestructuralistas, algunas comprensiones y sentidos para poder explicarme lo que pasaba en el aula, en la escuela.

María Marta: ¿Y hubo también alguien quién gatilló alguna situación personal en la escuela que te haya puesto en la ruta de esto?

Cynthia: No lo sé. Siempre circulaba un poco por la élite de la educación. Me formé en una universidad elitista, los contextos donde trabajaba eran elitistas y siempre me enfrentaba en esos ambientes que parecían privilegiados, con situaciones de mucha desigualdad y de mucha injusticia igual. Creo que eso siempre fue de alguna manera gatillando y empujando a mirar aspectos bien invisibilizados de lo educativo.

María Marta: Leí un trabajo que hiciste con Marcela Pardo

Cynthia: Sí, el de los *Paradoxical views*.

María Marta: Sí, me gustó muchísimo. Ayer—diría “casualmente” pero me parece

que es más una cuestión de sincronía—cené con Pilar Guzmán. Cuando le comento sobre mi entusiasmo con esta entrevista, ella me cuenta que se conocen y que la acompañaste en un proceso de investigación.

Cynthia: Sí, con ella hicimos la tesis, y ella trabajó mucho tiempo conmigo.

María Marta: Creo que las tres tenemos en común—y sobre ello conversamos en la cena también—una preocupación, que tiene que ver con el destrato y la minusvalía del maestro/a educador o educadora de párvulos para ustedes, maestras de educación inicial para nosotros.

Cynthia: ¡Totalmente!

María Marta: Me gustaría que nos contaras cómo ves este tema, qué te despierta, qué te inquieta de eso, qué vas viendo en el camino de ir revirtiendo un poco esta carga, ese peso.

Cynthia: Bueno, yo creo que el problema principal que tiene la Educación Parvularia en Chile es el estatus fragilizado de la profesión. Incluso cuando uno compara con docentes de otros niveles educativos, el campo profesional del Educador de Párvulos en Chile está feminizado. Está por lo tanto fuertemente asociado a la crianza, a una especie de maternaje social. La comprensión del campo profesional de la educación parvularia en este país es muy difusa y está asociada a la formación individual. El arco curricular, está pensado entre la educadora, quien “hará tal cosa” y el niño. Está en singular; esto de tratar de entender el campo profesional como un entramado, no existe y eso es porque nuestro sistema de Educación Parvularia está fragmentado. Entonces, ahí tenemos un círculo vicioso muy difícil de interrumpir, que reproduce la desigualdad, que reproduce la inequidad y que explica por qué además la cultura profesional de la educación parvularia, que se ha instalado, es competitiva, basada en la rendición de cuentas y no presenta —me estoy poniendo radical—condiciones para construir una cultura colaborativa de la profesión. Entonces cada educador que se banca aisladamente, sin la cohesión profesional, levanta resistencias, lo que hace al campo profesional muy duro.

María Marta: ¿Por qué crees que así se da en la profesión de nivel inicial y no en la del nivel primario, por ejemplo?

Cynthia: Yo creo que la feminización del campo tiene mucho que ver.

Ma. Marta: Yo también.

Cynthia: Es muy propio de este nivel, ya que trae aparejado esto que les comentaba del maternaje social. Hay una imagen de la Educación Parvularia centrada más en la crianza y el cuidado de estos niños que, por ejemplo, en el ejercicio de la ciudadanía y el derecho al acceso a la educación. Eso, además, está agravado porque la Educación Parvularia en Chile es el nivel más mercantilizado, más privatizado y de institucionalidad más fragmentada. La fragmentación que tenemos en

la Educación Parvularia no es comparable con la de ningún otro nivel educativo, porque nosotros tenemos distintos proveedores—privados, públicos y semi públicos o semi privados—que son básicamente sostenedores con distintas condiciones de operación. Entonces el párvulo que va al sistema público de JUNJI (Junta Nacional de Jardines Infantiles) por ejemplo—recibe una subvención del Estado que es distinta a la del niño que va Integra (otro sostenedor público). Son instituciones que atienden al 40% de los niños más pobres de Chile. Pero la subvención es distinta, entonces, los sostenedores tienen condiciones de operación muy diferentes y a todos se les exige cumplir con ciertos estándares. La rendición de cuentas agrava más esa desigualdad.

María Marta: Sí claro, porque se exige lo mismo a diferentes contextos en desiguales condiciones.

Cynthia: La rendición de cuentas es terrible; es terrible porque exagera la desigualdad, la reproduce. Y los educadores de párvulos se enfrentan, además, a un dispositivo de evaluación profesional docente relativamente nuevo—que es el que planteamos en el artículo de *Paradoxical Views*. Los docentes, los educadores de párvulos especialmente, son los que tienen las peores condiciones laborales de entrada y se les exige que vayan cumpliendo con ciertos estándares y desempeños a lo largo de su carrera profesional. Y eso es muy severo, porque en el fondo cuando tú estás sola con 45 niños, cero recursos, y tienes que asegurar y probarle al Estado que eres competente en lo que haces, cumpliendo ciertos estándares, es muy perverso. Y si no demuestras eso, entonces no hay incentivo económico y obviamente eso hace que los mejores docentes estén en los mejores contextos, y lamentablemente, otros educadores en los contextos de mayores desventajas. Eso obvio que agrava la falta y la desigualdad. Entonces hay mucha injusticia instalada. Y yo creo que el Estado, el Ministerio de Educación, tiene incompetencias entrenadas que reproduce y que no es capaz de interrumpir. Y todo esto genera un contexto para las educadoras de párvulos que es tremendamente adverso y que no pueden eludir o sobrellevar de manera individual. Finalmente terminan funcionando individualmente, entonces eso fragiliza el campo profesional que no logra cohesión, porque hay que competir por los ingresos, por los niños, por los recursos... siendo todo competir, y no colaborar.

María Marta: Cynthia, estoy segura que no podés sólo ver lo que está mal y quedarte con los brazos cruzados. ¿Qué soñás con cambiar? ¿Qué se puede ir haciendo? Imagino que estarás pensando algo en la dirección de la colaboración...

Cynthia: Ciertamente.

María Marta: ¿Cómo imaginás ese lugar donde se empieza a revertir esto? Rossana, por ejemplo, ha compartido el trabajo de investigaciones-vidas comprendiendo desde allí, la posibilidad de entrada a la común-unidad. Entrar desde lo singular a eso común, para poder reconfigurar nuevas relaciones en lo comunitario como espacio-tiempo constelado...

La vida es una potencia investigativa y la investigación-vida una fuerza compartida en común-unidad que nos constituye; artesanía plural, singular y comunitaria, que emerge en el conversar, escuchar, constelar; renovación desmarcada de lo habitual, de lo aprendido; investigación-vida como flujo-pulsión que desarticula la investigación tradicional, y nos alcanza con nuevas formas de hacer, pensar, sentir. Investigar como experiencia y posibilidad de reconocer la investigación en educación indivisibles de la vida (Godoy, Ramallo, Ribeiro, 2022).

María Marta: ¿vos cómo lo pensás o vivís?

Cynthia: Yo creo que tengo dos caminos. Uno es el de los Ambientes de Ciudadanía Viva. Me parece que generar condiciones, generar ambientes que son entramados humanos y más que humanos—en esta línea más post humanista—que permiten que todos se encuentren y vivan la ciudadanía cotidianamente, co-construyendo el bien común, deliberando, dialogando, esos ambientes para que eso suceda a nivel más micro, me parecen un camino micro político que incide y restaura esta fragmentación. Es como acupuntura pedagógica.

María Marta: Qué importante... ¿y cómo eso lindo se materializa en lo concreto?

Cynthia: En mi línea de investigación aplicada de ambientes, hace ya una década, diseñamos un sistema para hacer esta acupuntura pedagógica en los establecimientos. Se llama MAFA, lo amo, hablo de esto como si fuera un hijo más.

María Marta: ¡Sí, sí, te leí!

Cynthia: Mis hijes, mi gata, y MAFA. Les amo y llevamos literalmente 10 años, co-construyendo en las comunidades la implementación de este sistema que no tiene como *layouts* a priori, ni nada, sino que más bien, es un artefacto de tres componentes que produce encuentros y diálogos y co-construcción con niños y niñas.

María Marta: ¿Querés contar acá cuáles son esos tres componentes?

Cynthia: ¡Ay, es que es maravilloso! No vine preparada para mostrar fotos. Son tres componentes: uno es que sacamos todo, reemplazamos el mobiliario escolar, que está regulado en Chile de manera normada, reemplazamos mesas, sillas y estantes por unos artefactos de madera que son ensamblables. Nosotros definimos los ambientes de aprendizaje como ensamblajes socio espaciales, y a estos como soportes de práctica. No son muebles, son soportes de práctica; los niños y las niñas los ensamblan y producen nuevos soportes de práctica. Y en ese sentido, como el mundo tangible que está en las aulas cambia, se vuelve flexible, polifuncional, creador, provocador. En estos diez años hemos visto que se producen interacciones en las aulas, relaciones pedagógicas que antes no existían.

Nosotros hemos observado más de 5.000 aulas en todo este tiempo; los niños pasaban el 80% del tiempo sentados porque las educadoras quieren o sienten que

necesitan enseñar con ellos sentados. Entonces, el objeto más apreciado por las educadoras de párvulos en este país es el respaldo de la silla. Sí, es el respaldo. Y cuando nosotros sacamos las sillas y ponemos unos cubos que tienen hoyos y unas barras, las educadoras nos dicen: “oye, ¿pero esto no podría tener un respaldito?”. ¿No necesitas respaldo?

María Marta: ¡Claro, no se van a quedar sentados todo el tiempo!

Cynthia: ¡No! Entonces los niños y las niñas empiezan a deambular con sus cuerpos de otras maneras, se encuentran con los adultos de otras formas. Entonces nosotros hablamos de ellos como habitantes.

El movimiento auténtico como movimiento espontáneo, así como el ejercicio llamado latihan, originario de Indonesia, que surge en el campo de la danza, más que prácticas de movimiento, son prácticas de entrega. No sólo llevan a la expresión motriz, sino que también a experiencias afectivas, imagínales o espirituales y también a fenómenos de movimientos que no parecen originados en la propia voluntad, tales como experiencias de posesión o flujos energéticos corporales. Movimientos reveladores que parecen implicar una dimensión espiritual de la vida, tal como en el fenómeno de la inspiración (Naranjo, 2013).

María Marta: Bien, nuevo materialismo, ¿realismo agencial?

Cynthia: ¡Pero sí, sí, así es!. Lo tenemos tatuado: el giro material a estos ensamblajes socios espaciales. Y entender que esos ensamblajes son humanos y más que humanos. Es importante advertir lo que ocurre ahí, en esos encuentros y las barreras entre lo tangible y lo no tangible se funden.

Luego tenemos un segundo componente, que es maravilloso, que se llama DIME. Dime es acrónimo de “Dispositivo de modelamiento a escala” o “Dime cómo armamos la sala”. Organizamos el aula. ¿Y qué es el “Dime”? Los mismos soportes que tiene el aula en grande están escalados para la mano de los niños. Entonces, en grupos pequeños, educadores, técnicos y niños y niñas se sientan en torno al “Dime” a deliberar cómo van a organizar su aula para aprender y desarrollar los distintos proyectos. Y esto es muy lindo y muy político también, porque este grupo pequeño puede imaginar a su comunidad de aprendizaje y una vez que deciden, juntos reorganizan el aula. Entonces realmente es un dispositivo.

María Marta: ¿Ahí es donde está la ciudadanía?

Cynthia: ¡Así es! Co-construyen el bien común; deliberan, negocian, se responsabilizan también por el otro, lo que el otro tiene que hacer o puede hacer. El “Dime” funciona maravillosamente porque los niños de tres años aprenden a pensar, a imaginarse a los otros, mientras se mueven. De estas experiencias tenemos una cantidad de videos, de historias y relatos de cómo los niños negocian y son parte de la co-construcción de la cultura, de la identidad en el ahora, no siendo receptores

pasivos.

Y el tercer dispositivo, que también amo, es una aplicación en el celular que se llama MAFApp, que es para la documentación pedagógica. Entonces ahí educadoras y técnicos documentan las co-construcciones que se generan con los niños y niñas. Lo más interesante es que esta aplicación produce una comunidad pedagógica consciente del lugar, porque da lo mismo en qué parte de Chile están trabajando, finalmente todos se reúnen en este espacio a intercambiar estas co-construcciones, a reflexionarlas, y digamos que a visibilizar el pensamiento de niños y niñas como parte de las decisiones pedagógicas. Entonces estos tres componentes funcionan sinérgicamente para co-construir estos ambientes de ciudadanía vivida. Potente, ¿no?

María Marta: Muy potente.

Interesante apreciar los criterios de belleza en las esferas de la vida. Por ejemplo, estéticamente en las construcciones japonesas, en las casas de campo (minka), juega un rol importante, la fugacidad, lo efímero de la realidad. Además del estado y aspecto de la madera, también se valoran detalles como la curvatura del tronco, que ya no es recta, sino que curva como lo fue el árbol de donde vino ... criterios estéticos que provocan en nosotros sentimientos de placer / atracción, disgusto, repulsión, que pueden orientar nuestras decisiones (Erice, 2015).

Cynthia: Yo lo encuentro tan bello.

María Marta: Muy copado, sí, claro...

Cynthia: Y quiero contar mi segunda línea de investigación, de FONDECYT, vinculada con las asociaciones profesionales y sindicatos de la Educación Parvularia. Esto tiene que ver más con el *Paradoxical Views* y con unos *papers* que van a salir pronto. Porque para cambiar esta fragmentación y producir una cultura colaborativa en la Educación Parvularia, necesitamos apelar a la participación, al encuentro y a la construcción de la cohesión profesional. Lo que estamos investigando ahora, refiere a las Asociaciones profesionales y los sindicatos como ese espacio colectivo, que en el caso de Chile está muy fragmentado. Desde el 2019 en adelante, lo que ha pasado a propósito del estallido social y de la pandemia, es que han proliferado estas asociaciones y están configurando un ecosistema de asociaciones profesionales. Entonces, este individualismo del educador de párvulos está transitando hacia ciertas formas de colectivismo. Lo que estamos haciendo con este fondo, es junto con Marcela Pardo, levantar el modelo teórico de cómo funcionan las asociaciones profesionales en Chile. Eso es más sociología de la profesión docente. Cuando lo ponemos en perspectiva comparada con lo que pasa en otros países, nos damos cuenta que Chile es un caso muy singular. En otros países más desarrollados, como los países nórdicos, los escandinavos, por ejemplo, hay muy pocas asociaciones profesionales que aglutinan a toda la gran cantidad de educadoras de párvulos,

pero presentan discursos muy cohesionados. Chile es justo al revés, tiene muchas asociaciones con discursos muy específicos, con muy baja afiliación, aun cuando ese indicador está subiendo. Lo que ha pasado es que estas distintas agrupaciones, en vez de funcionar atomizadamente, están empezando a establecer alianzas. Y de una manera muy inédita este año reunimos a todas las asociaciones, todos los sindicatos de la Educación Parvularia (son 23), en una sola red y realizamos una consulta Constituyente con la primera infancia para escuchar a niños y niñas de 3 a 6 años, para referirse a cómo sueñan Chile.

Es muy importante, porque en el fondo lo que pudimos hacer este año es inédito en la historia de la Educación Parvularia, que tiene 116 años de vocación pública en Chile. Logramos que este conjunto operara de manera cohesionada para escuchar las voces de niños y niñas, independiente de la institución en que están. Les preguntamos cómo sueñan Chile para alcanzar incidencia política. Digamos que antes del libro, eso fue iniciativa popular de norma y una minuta para los constituyentes construida desde las propias voces de los niños. Esta iniciativa se constituye en un hito que demuestra que es posible el campo profesional de la Educación Parvularia en Chile. Es posible, hay que movilizarlo. Y acá cabe mencionar esta como mi otra línea de trabajo: tratar de entender cómo opera, cómo se configura y cómo se transforma el campo profesional.

María Marta: Un potencial inmenso... Gracias por compartirlo Cynthia, es comprensible tu entusiasmo, y contagioso... Tenemos con Ro una última gran pregunta.

Rossana: Sí, habíamos pensado que pudieras contarnos de esta vinculación que hacías con tu vida, lo que origina tus intereses investigativos en tu trabajo. La última pregunta tiene que ver con esto. ¿Cómo están presentes los movimientos de tu vida, los que ya trajiste a esta conversación, y de qué manera movilizan tu escenario profesional? ¿Cómo lo relacionas con investigaciones-vidas, a partir de lo compartido en el III workshop de investigaciones-vidas en Educación, realizado recientemente en La Serena de Chile.? ¿De qué manera tú sientes que ese componente vital ha empujado o generado cambios y oportunidades para nuevos escenarios de la educación? Es una invitación a mirar la vida en esa indivisibilidad con la educación, con lo educativo.

Cynthia: Mira, lo primero que les voy a contar es que mi padre es un neurólogo infantil muy famoso en Chile. Él hizo su beca en Neurología infantil en Harvard, así que vivimos en Boston. Yo era muy chica; nos fuimos en el 75 de Chile, en plena dictadura, y cuando volvimos yo ya era grande. Mi educación inicial la hice en Estados Unidos. Entonces cuando volvimos yo sólo hablaba inglés, leía, y escribía sólo en inglés. Un día mi papá nos encontró a mi hermano menor y a mí, en el dormitorio peleando en inglés y cuando mi mamá se acercó a parar la pelea, hablando en español; mi hermano se dio vuelta y le respondió de manera insolente en inglés. Mi papá al ver esta escena dijo “nos volvemos a Chile... los perdimos”. Y así nos regre-

samos a Chile. Eso me hizo transitar una infancia muy exigente, muy individual, muy solitaria. Cuando nosotros volvimos a Chile entramos a un colegio americano y con mi hermano, cada uno procesó esa infancia de maneras muy distintas.

Transitar esa infancia, a mi regreso, significó reconocermes sin voz, sin opinión, invisibilizada. ¿Cuándo existía yo?. Fui gimnasta de alto rendimiento hasta muy grande y campeona nacional a los nueve años en salto de potro. Eso era algo que me aterrorizaba, pero yo era campeona nacional. Así es que me atrevía a correr, a saltar, a superar la adversidad. Me visibilizaba, esto lo hacía con mi cuerpo y mi fortaleza corporal. Fue una infancia solitaria en el colegio y competitiva en el deporte. Siento que el contexto chileno de la Educación Parvularia o de las infancias chilenas es, como fue la mía. Y yo me acuerdo que alrededor de los nueve o diez años pensaba lo injustas que eran estos márgenes de exigencia. Una educación de castigo o premio.

Cuando nació mi hija mayor, que nació con hidrocefalia, el diagnóstico era un tumor (en el año 96). Entonces a los 8 días de recién nacida le abrieron el cerebro para extirparlo, y en realidad era un coágulo, la resonancia magnética había estado mal informada. Tanto mi padre como mi marido asumieron un rol médico por lo que me encontré como madre, sola con Danita.

...siempre habrá subterfugios para decir y hacer otra cosa...uno quiere a sus padres, sus amigos, ex pareja, pero amor es otra cosa... y aun siendo difícil encontrar espacio para amar, ahora se vive mejor (Monsalve, 2013).

El primer año de vida la Danya, yo morí. Murió la ciencia que explicaba todo, murió la religión, porque yo no me merecía eso; sí yo era religiosa, era un montón de cosas. Y entonces mientras todos lloraban y estaba cada uno centrado en su mundo, yo empecé a buscar otros mundos acogedores y esos mundos alternativos hicieron mirarme, entender mejor mi infancia, y entender la vida de Danya de otra manera. Y daba lo mismo que su cerebro funcionara a media máquina; yo encontraba que ella era una persona a la que yo tenía que escuchar y teníamos que construir la relación porque estábamos solas, éramos nosotras dos, el resto estaba mirando su propia experiencia. Aprendí a entender a Danya, desde cada gesto chiquitito, cada detalle, así como yo sé que ella también lo hizo conmigo. Eso despertó una sensibilidad, una comprensión en mí, en la vida cotidiana, que creo que después permeó mi forma de entender a los niños y niñas en el aula, a los niños en la calle.

María Marta: Esta experiencia nos permite entender tu sentido de justicia social en la niñez, la importancia que le das a la ciudadanía crítica de los párvulos y este compromiso con escucharles.

El espacio del útero materno, sigue recreando ese espacio acogedor que lo tiene todo, donde aún no somos absorbidos por la construcción social que tiene lugar en el mundo; un espacio tibio, de movimiento, silencio, confianza, donde la madre anida y desde donde se deslizan señas de origen y pasajes de natalidad (Monsalve, 2013).

Cuando terminábamos la entrevista, Cynthia nos comparte que fue acusada de estafador por no ser la madre perfecta, siendo educadora. Me dijeron: “me casé con una educadora de párvulos para que criara a mis hijos y tú cambiaste”. Y eso es cierto, cambié de una educación privada de la vida de mis hijas al compromiso asumido con las ciudadanías de las infancias en la vida pública. Yo, María Marta, quedé profundamente movilizada a pensar, una vez más, en las esposas, los mandatos, la maternidad, el magisterio, el amor romántico como la trama donde están los dolores, las exigencias del maternaje social. Y yo Rossana, escucho la vida de Cynthia como investigación-vida: como posibilidad de comprender formas de reparar, de cuidar las infancias, de experimentar el dolor como antesala de la nostredad. Oportunidad para hacer caricias al mundo en los ojos de las infancias y para ser testigo de impulsos de difusión de la vida en la construcción de ambientes homeostáticos, que nos liberan y nos recuperan en el amor.

Notas

¹ Educadora de párvulos, Mgter en Planificación y Gestión Educacional y Dra. En Ciencias Sociales. Sus líneas de investigación comprenden las políticas educativas en la educación inicial, los ambientes para el aprendizaje de la ciudadanía vivida en la primera infancia. Es parte del CNA y trabaja para la NID en el grupo de Inter y transdisciplina y en otras entidades internacionales que propician el trabajo con la política y políticas educativas para las infancias a nivel Latinoamericano. Chile.

² *Departamento Educación Universidad de La Serena. Chile*

³ Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP

Referencias

- Chigualaf, E. (2015). *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago: LOM ediciones.
- Erice, A. (2015). *La invención del reino vegetal*. España: Ariel.
- Godoy, R., Ramallo, F., Ribeiro, F. (2021). *Investigaciones-vidas en educación. Conversar, escuchar, constelar*. La Serena: Universidad de La Serena.
- Mancuso, S. (2019). *El increíble viaje de las plantas*. Barcelona: Galaxia Guttemberg.
- Monsalve, F. (2013). *Homeostasis*. Santiago de Chile: Grijalbo.
- Naranjo, C. (2013). *La revolución que esperábamos*. Barcelona: Grupal.
- Godoy, R., Ramallo, F., Ribeiro, F. (2021). *Investigaciones-vidas en educación. Conversar, escuchar, constelar*. La Serena: Universidad de La Serena.
- Mancuso, S. (2019). *El increíble viaje de las plantas*. Barcelona: Galaxia Guttemberg.
- Monsalve, F. (2013). *Homeostasis*. Santiago de Chile: Grijalbo.
- Naranjo, C. (2013). *La revolución que esperábamos*. Barcelona: Grupal.